

RUTA DE MUJERES EN LA COP16. TEJER LA PAZ CON LA NATURALEZA

DOCUMENTO ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES CUIDADORAS DEL TERRITORIO Y DE LA VIDA

El presente documento recoge los principales aprendizajes y recomendaciones expresados por las 207 mujeres en su diversidad que hicieron parte del **Encuentro Nacional de Mujeres Cuidadoras del territorio y de la Vida**, llevado a cabo en Barranquilla los días 04 y 05 de septiembre de 2024. El grupo de mujeres estuvo compuesto por 74 mujeres Negras; Afrocolombianas, Raizales o Palenqueras. 2 mujeres Rrom; 42 mujeres de comunidades indígenas y pueblos originarios; 44 Mujeres campesinas y 45 mujeres que no se auto reconocieron con ninguna pertenencia étnica. Dentro de las participantes hubo mujeres autoidentificadas como Mujeres lesbianas, trans. Mujeres con discapacidad y/o diversidades funcionales habitantes de los territorios del orden nacional.

Este documento busca i) ser insumo del ejercicio de devolución de los saberes y conocimientos compartidos en el espacio liderado por el gobierno nacional con el apoyo de entidades de cooperación internacional; y ii) proporcionar información desde las organizaciones de mujeres a la Presidencia de la COP16 para la actualización del Plan de Acción de Biodiversidad.

La información aquí presentada proviene de la síntesis analítica de la puesta en marcha de la metodología *Nuestras Voces Cuidan* construida por profesionales de ONU Mujeres. La metodología propició el diálogo entre diversas mujeres activas en procesos de defensa territorial que habitan en distintos territorios de Colombia¹. La persona que lee este texto encontrará en la primera sección las reflexiones relacionadas con la importancia de las prácticas de reconocimiento de los saberes ancestrales en los procesos de defensa territorial. Esta sección resalta la labor histórica de cuidado y defensa de la biodiversidad encabezadas por las mujeres y sectores LGBTIQ+ en los territorios. Además, precisa las necesidades de generar procesos de participación real e incidente destacada por las participantes del encuentro. El segundo apartado recoge los principales riesgos y desafíos destacados en las intervenciones, como por ejemplo presencia de actores armados en los territorios; ausencia de titularidad formal de tierras, contaminación, así como los elementos nocivos de prácticas extractivas y el acceso a la financiación. Finalmente, se recogen algunas de las

¹ El proceso empleado para el análisis de información fue el siguiente. En cada mesa temática se facilitó y recopiló la información compartida por las participantes usando un formulario que hizo parte de metodología en referencia. Posteriormente se construyó un documento de compilación de la información de cada una de las mesas. El insumo final fue analizado por medio de la herramienta de análisis y procesamiento de información R para llegar a la categorización que se presenta en adelante. Los hallazgos encontrados por el programa fueron presentados según agrupaciones de dos palabras que más repeticiones tuvieron durante las mesas. Los bigramas con mayor frecuencia de repeticiones fueron los relacionados con las siguientes temáticas: Reconocimiento de conocimientos y saberes ancestrales; participación incidente en la toma de decisiones; riesgos y desafíos; mujeres y disidencias titulares de tierra, contaminación y extractivismo, y acceso a financiamiento. Los títulos de referencia fueron asignados de acuerdo a expresiones nombradas por las participantes en las conversaciones.

recomendaciones nombradas durante el espacio de diálogo dirigidas a la institucionalidad nacional, local e internacional

RECONOCER E IMPULSAR LO QUE YA EXISTE

Los saberes ancestrales están profundamente vinculados a las prácticas de cuidado de los ecosistemas vivos de nuestro planeta. Estos saberes hacen parte de cosmovisiones que reconocen la interconexión entre los seres humanos, la naturaleza y los seres espirituales. En el caso de las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, esta relación con la tierra y los ecosistemas se vive de manera diaria a través de actividades como la agricultura, la pesca, la recolección de plantas medicinales y el manejo del agua. Estas prácticas no solo aseguran la subsistencia de las comunidades, sino que también permiten una interacción respetuosa y equilibrada con el medio ambiente.

A pesar de esto, el desarrollo de modelos de producción extractivos y las políticas económicas globales han tendido a minimizar estos saberes. Los procesos de colonización, modernización y globalización han traído consigo la imposición de modelos de desarrollo que son ajenos a las realidades locales y que muchas veces han despojado a las comunidades de sus territorios y de su capacidad de gestionarlos según sus propios conocimientos y necesidades. El acceso a tierras y recursos ha sido, en muchos casos, condicionado a la adopción de tecnologías y prácticas impuestas desde el exterior, lo que ha debilitado el control local sobre el territorio.

Guardianas de los ecosistemas, siempre hemos estado aquí

Mujeres y corporalidades feminizadas han jugado históricamente un papel central en la preservación y transmisión de los saberes ancestrales. En muchas comunidades, son ellas quienes enseñan a las nuevas generaciones las prácticas agrícolas, las técnicas de recolección de agua, la medicina tradicional y el manejo sostenible de los bosques. Además, su trabajo cotidiano en el cuidado del hogar y del entorno natural las convierte en expertas en la gestión de los recursos del territorio. Sin embargo, estas mujeres han sido marginadas tanto por los sistemas económicos dominantes como por las estructuras de poder que no reconocen su papel.

Las defensoras territoriales presentes en *El Encuentro Nacional de Mujeres Cuidadoras*, expresaron que los saberes ancestrales de las mujeres no deben ser vistos como conocimientos marginales o "complementarios", sino como primordiales para cualquier tipo de intervención en los territorios. Esto se aplica de manera particular en los ecosistemas de ríos, ciénagas, páramos y bosques, donde las mujeres han sido protagonistas en la conservación de la biodiversidad y en la lucha contra la explotación destructiva de la naturaleza. Ellas, lideran diariamente procesos de resistencia frente a la mega minería, la deforestación y otras formas de explotación que ponen en peligro los ecosistemas.

Por ejemplo, mujeres indígenas, afrocolombianas, raizales y palenqueras y campesinas en sus diversidades conocen y viven técnicas de manejo de los ríos y lagos, y han desarrollado prácticas sostenibles para asegurar que el agua siga siendo una posibilidad para las futuras generaciones.

Para muchas comunidades el agua es un ser vivo con el que mantienen una relación de respeto y no un recurso natural a ser explotado. Es por eso que uno de los clamores en la polifonía de voces del encuentro es que los saberes ancestrales comunitarios sean realmente reconocidos, no solo sean escuchados, sino integrados en las políticas de gestión hídrica del país y la región.

Participación real e incidente en la toma de decisiones

En este sentido, hay un llamado al reconocimiento y participación real en los espacios donde se toman decisiones estratégicas sobre el territorio y la biodiversidad. Específicamente, está la necesidad de participar en las mesas de decisión sobre el manejo del agua, la tierra y los ecosistemas en general, ya que ellas son las que, en muchos casos, viven más directamente las consecuencias de las políticas ineficaces o mal implementadas.

Esto incluye el impulso de prácticas que respeten los saberes ancestrales, como la consulta previa antes de cualquier intervención en los ecosistemas. La consulta previa a las comunidades, tal como está consagrada en la legislación colombiana y en acuerdos internacionales, debe ser una práctica común y vinculante, no solo una formalidad. Esto garantizaría que los proyectos que afectan los territorios respeten los conocimientos ancestrales y las necesidades locales.

RIESGOS Y DESAFÍOS

El cuidado de la biodiversidad es una de las principales preocupaciones de las mujeres cuidadoras en Colombia, especialmente en territorios que enfrentan grandes desafíos medioambientales y socioeconómicos. Estos desafíos varían según el ecosistema, pero comparten ciertos riesgos estructurales como la explotación medioambiental, la violencia territorial y la falta de reconocimiento a los conocimientos ancestrales, ya mencionada. A continuación, se analizan los principales desafíos y riesgos que las mujeres en su diversidad afrontan diariamente.

Presencia de actores armados y narcotráfico

Líderesas y defensoras afirman que la presencia de actores armados persiste y se configura como uno de los mayores riesgos para ellas, sus familias y comunidades. Por ejemplo, en los **manglares**, las participantes resaltaron el uso de estos territorios para actividades ilícitas, incluyendo el narcotráfico, lo que pone en peligro tanto a las comunidades como a los ecosistemas debido al frecuente derrame de combustibles y metales pesados. Esta situación también es evidente en los **ecosistemas de ríos**, donde la minería ilegal, respaldada por actores armados, contamina las aguas y desplaza a las comunidades. Así mismo, defensoras que habitan los **páramos** expresaron que enfrentan constantes riesgos por su labor de defensa del territorio como amenazas que muchas veces han llevado a la muerte de algunas de sus compañeras.

Como defensoras del territorio, enfrentamos la amenaza constante de actores que buscan explotar y contaminar nuestros ecosistemas. Las empresas multinacionales, responsables de la minería a cielo abierto en el Cerrejón, han devastado territorios como la Cuenca de Rancherías, afectando tanto el medio ambiente como a nuestras comunidades.

En el Putumayo, la propiedad privada se ha utilizado para eludir la legislación ambiental, permitiendo la contaminación de los ríos. Además, actores armados y economías ilícitas en regiones como los manglares han convertido nuestros territorios en zonas de conflicto, generando un alto riesgo para nosotras y nuestras familias. Es crucial fortalecer la gobernanza ambiental y exigir la responsabilidad de estos actores, mientras promovemos prácticas sostenibles y el reconocimiento de nuestros derechos ancestrales.

Mujeres y disidencias titulares de tierras

La tenencia y titularidad de tierras para las mujeres en su diversidad es una de las barreras estructurales que limita los procesos de defensa territorial. Históricamente, mujeres y disidencias de género han sido marginadas de los procesos de titulación, lo que les impide tener control sobre los recursos y el sustento que proveen sus territorios. Esto tiene un impacto directo en su capacidad de garantizar la soberanía alimentaria y proteger la biodiversidad. Durante el encuentro, se destacó la necesidad urgente de que los gobiernos promuevan procesos de titulación que prioricen a las mujeres campesinas, indígenas y afrocolombianas, raizales y palenqueras.

Contaminación y extractivismo

La contaminación producto de actividades extractivas como la minería y la explotación de hidrocarburos es otro de los desafíos señalados por las participantes. En los ecosistemas **de sabanas inundables**, manglares y ríos las mujeres denunciaron la explotación de hidrocarburos por parte de grandes empresas, las cuales vierten desechos sobre los acuíferos, afectando la biodiversidad

Impacto de Monocultivos

El uso de monocultivos y productos transgénicos fue señalado como una amenaza a los procesos de soberanía alimentaria y la vida de los ecosistemas. En las **sabanas inundables**, las mujeres mencionaron que el consumo de productos provenientes de monocultivos que utilizan agroquímicos que ponen en riesgo la salud de sus comunidades. Este problema también afecta a las **ciénagas**, donde las mujeres han luchado por preservar la biodiversidad a través de la reproducción y comercialización de semillas autóctonas, enfrentándose a la imposición de semillas transgénicas que amenazan la estabilidad de los ecosistemas. Las mujeres participantes propusieron la creación de bancos de semillas nativas que respeten las características territoriales y promuevan la soberanía alimentaria.

Acceso a Financiación

El acceso limitado a recursos y financiamiento es otro desafío estructural que enfrentan las mujeres cuidadoras territoriales. En los distintos escenarios del encuentro nacional se manifestó la necesidad de contar con recursos financieros y medios de vida propios que permitan a las comunidades desarrollar y sostener sus proyectos de cuidado ambiental en condiciones dignas.

Para ese proceso, activar estrategias que permitan desunir la intermediación o tercerización de los procesos de financiación impulsados por el gobierno nacional, instituciones y cooperantes.

RECOMENDACIONES Y PROPUESTAS

En lo que sigue, el presente documento presenta a modo de cierre algunas recomendaciones resultado de los procesos de diálogo antes señalados en el Encuentro Nacional de Mujeres.

1. **Cambio cultural para el cuidado de la vida.** Es fundamental el impulso de procesos educativos de corte popular que promuevan el cambio de narrativas sobre el cuidado de la biodiversidad. Transformar la idea de que la naturaleza es un recurso-objeto de extracción y utilización, ya que esa visión desconoce la relación entre las expresiones vivas del territorio, y sus comunidades.
2. **Hacer fuerte y real la gobernanza ambiental.** Es indispensable que las instituciones estatales, nacionales, locales y organismos internacionales trabajen de manera conjunta con las comunidades para fortalecer las políticas ambientales. Esto incluye la creación de mecanismos de monitoreo y control sobre las actividades extractivas y la participación efectiva de las comunidades en los procesos de toma de decisiones.
3. **Proteger a las defensoras, lideresas y guardianas del territorio.** Los altos niveles de violencia requieren tomar medidas y robustecer los programas, planes y políticas dirigidos a la prevención y protección de las vidas de las mujeres y comunidades activas en procesos de defensa del territorio. Para que las medidas de protección tengan mayor impacto se recomienda que incidan en las condiciones materiales de subsistencia y el acceso a medios de vida propio de las defensoras, sus familias y comunidades.
4. **Agilizar la materialización de los procesos de titularidad de tierras** Es urgente generar acciones que agilicen el acceso a tierras de las mujeres en su diversidad individual y colectivamente. La titularidad de las tierras genera un entorno habilitante para los procesos de defensa y cuidado territorial.
5. **Reconocimiento de los saberes ancestrales:** Es crucial que se reconozca y valore el conocimiento ancestral de las comunidades indígenas y afrocolombianas, raizales y palenqueras en la conservación de los ecosistemas. Este conocimiento debe ser integrado en las políticas públicas y en los procesos de restauración ambiental
6. **Acceso directo a recursos.** El acceso a procesos de financiamiento a financiamiento y la consolidación de medios de vida propios es central. Se recomienda fortalecer programas y políticas dirigidos al fortalecimiento organizativo de las defensoras territoriales. Es vital que la institucionalidad nacional, local e internacional incorpore iniciativas de apoyo entre pares y procesos respetuosos de las cosmovisiones y prácticas de los pueblos y comunidades étnicas.